

De shopping: Espacios de trabajo y trabajo esclavo en The String of Pearls: A Romance, de James Malcolm Rymer

Nicolás Coria Nogueira¹
Facultad de Filosofía y Letras – UBA
coria_nogueira_nicolas@hotmail.com

Resumen

El proceso de industrialización del siglo XIX significó para Inglaterra la consolidación del sistema capitalista, lo que produjo, como consecuencia, una serie de repercusiones en la sociedad. Uno de sus impactos más notables se dio en las relaciones laborales. Este trabajo se propone analizar las relaciones y los espacios de trabajo descritos en la novela seriada *The String of Pearls: A Romance*, y evaluar qué tipo de vida se narra para esa clase trabajadora en el contexto urbano. De esta manera, el aparente destino de Tobias Ragg y de los distintos cocineros de tartas del comercio de Mrs. Lovett –cada uno de ellos trabajadores esclavos– es la muerte, y su automático reemplazo con otro trabajador. El texto, así, pone en cuestión los lugares que ocupan las distintas clases sociales en el sistema productivo capitalista, y problematiza el consumo de las mercancías resultantes de dicho trabajo. De este modo, plantea una alegoría del Capitalismo que funciona como crítica del mismo.

Palabras clave: trabajo esclavo, ciudad, consumo, industrialización, Capitalismo

* * *

I.

Este trabajo se propone analizar una novela popular de mediados del siglo XIX. Su objetivo es estudiar el modo en que la ficción inscribe y somete a crítica ciertos aspectos del Capitalismo. La novela en cuestión es *The String of Pearls: A Romance*, y fue publicada por Edward Lloyd entre 1846 y 1847 en formato seriado –en las entregas 7 a 24 de *The People's Periodical and Family Library*– y como libro en 1850, con variaciones en su título (Collins, 2010: V-VI). Aunque no está del todo clara su autoría, hoy se tiende a creer que el responsable de esta obra es James Malcolm Rymer, autor también de otras tantas novelas por entregas, y no se descarta que hubiera incluso más de un autor (Collins, 2010: VII-XIII).

La novela, como se ve, fue publicada de manera contemporánea a trabajos como *The Condition of the Working-Class in England* (1845), de Friedrich Engels, y “El manifiesto comunista” (1848), de este mismo en colaboración con Karl Marx. Es decir que es contemporánea, al mismo tiempo, de la llamada “Primavera de los Pueblos” de 1848, y que se inserta en el umbral de lo que Hobsbawm llama “la era del Capital” (2010).

A su vez, la historia principal de la novela plantea una serie de crímenes ficticios situados en una Londres de “cuando Jorge III era joven” (Rymer, 2010: 1). Esta época, es decir, alrededor del año 1770, constituye, a su vez, aproximadamente el inicio de la llamada revolución industrial en Gran Bretaña. En este sentido, y debido a que “a mediados del siglo [XIX], las condiciones de vida del pobre se convertirían en una preocupación urgente tanto para los novelistas como para los ‘investigadores urbanos’,

¹ Nicolás Coria Nogueira es alumno de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Actualmente se desempeña como adscripto de la cátedra de Literatura del Siglo XIX.

(...) que se sumergían en las suburbios de Londres como si fuera en las guaridas de tribus extranjeras” (Adams, 2009: 10), la novela sirve como instancia de reflexión, desde la literatura, acerca de las condiciones de existencia tanto del proletariado como de la pequeña burguesía. Como veremos en seguida, una de sus operaciones principales consiste en sacar a la luz lo que el discurso capitalista quiere mantener oculto, tanto en su dimensión productiva como de consumo. Ligando la historia de los crímenes directamente a las condiciones de existencia bajo el Capitalismo, *The String of Pearls* plantea tanto una crítica del sistema económico como de su propio discurso.

Así, y ya que la propia novela brinda fechas propicias para ello, en este trabajo se analizarán tanto las instancias de producción como de consumo en relación con el avance del Capitalismo descritas en ella. Se propondrá, entonces, que la historia de los crímenes narrados comporta un matiz alegórico respecto del propio funcionamiento del sistema económico capitalista. Este rasgo de autoconciencia de la ficción es tanto más significativo en cuanto el texto pertenece al género del *penny dreadful*, un tipo de novela destinada al consumo popular.

II.

Comenzando con un nivel externo a la historia narrada en la novela, conviene recordar y remarcar que esta fue publicada en serie, en entregas semanales. Este tipo de publicaciones, destinadas al consumo popular, costaban un penique (de ahí su denominación informal *penny numbers*), y por lo general incluían contenidos “atractivos” en términos de entretenimiento: romance y sensacionalismo. El propósito de ello era condensar en cada entrega un material vendible, lo cual, por su parte, ocasionaba a veces incluso una falta de continuidad narrativa o estética.

La existencia de estas nuevas publicaciones de bajo costo trajo consecuencias políticas y sociales: reducción del analfabetismo, proliferación de nuevos autores, e incluso el desarrollo de una “cultura proletaria” (James, 2017: 12). Debe considerarse, entonces, cómo “en tiempos en que la jornada laboral era frecuentemente de catorce horas, cuando el hacinamiento, la falta de luz (...), y las burlas de los compañeros de trabajo producían un desaliento constante, el hábito de lectura pudo expandirse en las clases trabajadoras” (James, 2017: 5), actividad que resulta fundamental para este trabajo. En este sentido, hay que considerar la posibilidad de la lectura como un factor decisivo para leer, valga la redundancia, la realidad que la novela está denunciando.

La historia principal en *The String of Pearls: A Romance* puede resultar familiar: Sweeney Todd, el barbero de Fleet Street en Londres, recibe a sus clientes y, tras afeitarlos, los asesina y despoja de sus objetos de valor. Luego envía los cuerpos, a través de un pasadizo secreto de su barbería, a una bóveda destinada a la preparación de tartas que se comercializan en la tienda de Mrs. Lovett. De esto, resultan por lo menos dos aspectos a ser tenidos en cuenta. En primer lugar, el componente realista en relación con el espacio. En este sentido, la novela apunta crear un efecto de inmediatez espacial, verosímil, que se distancia, por ejemplo, del género gótico tradicional. Así, “[E]l villano gótico es modificado: [se pasa] del Señor malvado de los Cárpatos a un asesino brutal en Londres (...); el castillo gótico, o la casa encantada, es trasladada a un lugar real” (Collins, 2010: XXII). En segundo lugar, justamente, la tematización evidente de las distintas instancias del sistema económico: los crímenes de Sweeney Todd implican su enriquecimiento merced al funcionamiento de una cadena de producción de mercancías efectiva y potencialmente infinita. Tras estos dos puntos iniciales, puede pensarse que la novela está admitiendo la posibilidad del crimen sistemático en el corazón del centro económico mundial, en relación con la producción y el consumo de un determinado sistema económico.

III.

De esta manera, la producción de mercancías implica en principio dos tipos de personajes distintos: patrones y empleados. Los primeros son fijos, y están encarnados en el protagonista antiheroico Sweeney Todd y en su par Mrs. Lovett. Por su parte, los empleados, trabajadores esclavos de estos mencionados personajes comerciantes, si bien están encarnados durante gran parte de la novela en dos personajes particulares (Tobias Ragg y Mark Ingestrie), no son presentados como permanentes. Por el contrario, son planteados como intercambiables o incluso descartables, y la novela da numerosas muestras de ello. Así, los niños que emplea Todd son sistemáticamente amenazados de muerte si ven u oyen algo indebido y, en el caso específico de Tobias Ragg, es enviado a un loquero en las afueras de Londres, en el cual queda como prisionero. Por su parte, al cocinero de la tienda de Mrs. Lovett, descrito como “una mera máquina para la manufactura de tartas” (Rymer, 2010:158), se le advierte lo siguiente:

‘Sos un prisionero, y lo eras desde el primer momento en que pusiste un pie donde estás ahora; y notarás que, a menos que estés resuelto a sacrificar tu vida, tu mejor plan va a ser rendirte discretamente a las condiciones en las que te encontrarás. (...) en tanto y en cuanto sigas haciendo las tartas, vas a estar a salvo; pero si te rehusás, entonces a la primera que se te encuentre durmiendo, se te cortará la garganta.’ (Rymer, 2010: 160)²

Al cabo de este mensaje, entonces, la novela da lugar a un momento de reflexión crítica respecto del sistema aún más explícito. Se le otorga así la voz al propio trabajador, quien reflexiona y se pregunta: “ ‘¿(...) estoy entonces de hecho condenado a semejante esclavitud? ¿Es posible que incluso en el corazón de Londres sea yo un prisionero, y sin los medios para resistir las amenazas más aterradoras que son proferidas contra mí? (...) ¡Es muy terrorífico para ser verdad!’ ” (Rymer, 2010: 161). El problema del cambio paradigmático en la ciudad en el siglo XIX se entiende, por su parte, por un crecimiento demográfico urbano, que acompañó al desarrollo del capitalismo. En este sentido y como señala Raymond Williams, se trata precisamente de una “creación del capitalismo industrial” (1975: 146); es decir, el fenómeno urbano que le sienta a este sistema económico es la ciudad del hacinamiento y de la aceleración. El trabajo, que con la consolidación del Capitalismo constituye para Moretti “el nuevo principio de legitimación del poder social” (2014, 45) confunde, en este caso, hogar con espacio de trabajo.

De esta manera, al hacer énfasis en el escenario de la ciudad, la narración señala las condiciones de existencia del trabajador inglés en la urbe industrializada, a la vez que su cualidad de ser reemplazable, desde la óptica burguesa, debido al número de familias de trabajadores que iban poblando las urbes. Esta perspectiva coincide con las observaciones de Engels respecto de las consecuencias de estos cambios históricos: “las clases medias en realidad no intentan más que enriquecerse con el trabajo [del proletariado] al vender su producción, y [abandonarlos] al hambre tan pronto cuando no pueden obtener ganancia de este comercio indirecto de carne humana” (Engels, 1975: 298). La condena a prisión perpetua en una institución mental o incluso la propia muerte denuncian el destino del trabajador como inevitablemente trágico. Y se pone en evidencia que la tragicidad de este destino es posible porque se cuenta con su reemplazo

² “ ‘You are a prisoner, and were such from the first moment that you set foot where you now are; and you will find that, unless you are resolved upon sacrificing your life, that your best plan will be to quietly give in to the circumstances in which you find yourself placed (...).’ ” (Rymer, 2010: 160)

automático con un nuevo trabajador que pasará a integrar la cadena productiva de mercancías.

IV.

De este modo, en relación con la cita de Engels, la novela realiza una crítica tan aguda como satírica: plantea así no un comercio indirecto con la carne humana, sino, por el contrario, justamente la comercialización de la carne humana. Esta constituye la metáfora más explícita de la novela, ya que implica un trabajo productivo de mercancías –cuyas condiciones laborales fueron mencionadas anteriormente– y su comercialización. Si se piensa que a Sweeney Todd lo caracteriza un “amor por el dinero” (Rymer, 2010: 129), entonces se pueden pensar sus crímenes como una maximización de la ganancia: la sola llegada de un cliente en su tienda implica la optimización de un recurso, una vida humana, y su transformación en ganancia al volverla materia prima para la constitución de un nuevo producto que se comercializa, las tartas de carne de la tienda de Mrs. Lovett, con quien comparte lo recaudado. En este sentido, entonces, puede pensarse que la novela suma a un tercer tipo de personaje y figura fundamental también para el sostenimiento del sistema capitalista: el cliente.

De esta manera, aunque la novela se sitúa en una época anterior a la de su publicación, estas mencionadas condiciones de producción ocultas y el consumo en la tienda de Mrs. Lovett constituyen una representación de un Capitalismo consolidado. Esto puede verse en los distintos tipos de cliente que supone un producto alimenticio adecuado para ser consumido rápidamente en horas de trabajo. Y así, tras introducir el tumulto generalizado al mediodía en la tienda, se menciona, que “[L]o elevado y lo bajo, ricos y pobres, todos acudían a ella” (Rymer, 2010: 26). Plantear la problemática del consumo en la novela resulta de utilidad para reforzar la crítica al sistema capitalista. Así, la obra plantea una interrelación entre la producción y el consumo que sirve para asimilar el propio consumo a la pérdida de la vida. La muerte, en este sentido, adopta sus dos valores: matar y morir. Consumir, en la novela, equivale a ingresar en la cadena de producción capitalista, ser una pieza más en la ingeniería del sistema que, como se vio, no presenta escrúpulos para reemplazar trabajadores cuando ya no suponen una ganancia para el burgués. Consumir equivale a matar, pero también puede significar morir.

El consumo de tartas en la tienda de Mrs. Lovett implica entonces, además de sostener el trabajo humano en condiciones de esclavitud, la muerte de los clientes de Sweeney Todd, cuya carne se integra al producto. El éxito de la venta de las tartas renueva su producción, con lo que se reproduce, a su vez, la muerte de los clientes de la barbería. Es decir que las leyes de la oferta y la demanda suponen también continuar la matanza de clientes de Sweeney Todd para alimentar a los clientes de Mrs. Lovett. La estrategia de ambos comerciantes constituye, en ese sentido, una maquinaria perfecta de maximización de ganancias, y es, como se decía, potencialmente infinita.

V.

En conclusión, se puede ver cómo la novela se puede leer como una alegoría del funcionamiento del sistema capitalista al presentar crímenes de corte sensacionalista que se relacionan con instancias de la vida londinense en plena revolución industrial. La novela involucra distintos tipos de actores sociales, y propone una definición funcional del lugar que ocupa cada uno en dicho sistema económico. Denuncia las condiciones de trabajo de la clase proletaria, expone el interés por las ganancias producto del trabajo esclavo de la pequeña burguesía, y muestra el papel que juega el consumo en dichas relaciones. Si además se piensa el medio en el cual fue publicada esta obra, se ve que

esto constituye a la vez una problemática interesante, ya que la novela, al tiempo que denuncia la condición de la clase trabajadora en pleno desarrollo del Capitalismo, se plantea, en sus condiciones de publicación y divulgación, como un producto destinado al consumo masivo, que se rige –a su vez– por las exigencias del mercado.

Bibliografía:

ADAMS, James Eli. 2009. *A History of Victorian Literature*. New Jersey: Wiley-Blackwell.

COLLINS, Dick. “Introduction to the Revised Edition”. En Rymer, James Malcolm. 2010. *Sweeney Todd. The String of Pearls*. Hertfordshire: Wordsworth Editions Limited.

ENGELS, Friedrich. *The condition of the Working-Class in England. From Personal Observation and Authentic Sources*. En: Engels Friedrich y Marx, Karl. 1975. *Collected Works: 1844-1845 (Vol. 4)*. Moscú: Progress Publishers. Trad.: Jack Cohen.

HOBSBAWM, Eric. 2010. *La era del Capital: 1848 – 1875*. Buenos Aires: Paidós/Crítica. Trad.: A. García Fluixá y Carlo A. Caranci.

JAMES, Louis. 2017. *Fiction for the Working Man 1830-50*. Brighton: Edward Everett Root Publishers.

MORETTI, Franco. 2014. *El burgués. Entre la historia y la literatura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad.: Lilia Mosconi.

RYMER, James Malcolm. 2010. *Sweeney Todd. The String of Pearls*. Hertfordshire: Wordsworth Editions Limited.

WILLIAMS, Raymond. 1975. *The Country and the City*. New York: Oxford University Press.